Domingo 15 de Diciembre de 1878 — BUENOS AIRES — Año XVI. — 832

NÚMERO SUELTO
3 $ m/c

Las personas que viven fuera de Buenos Aires en puntos que no tienen agentes de nuestro periódico pueden recibirlo mandando *adelantado* á esta Administracion la cantidad de fuertes 1.80 en sellos postales, precio de una suscricion por tres meses.

La Administracion.

ADMINISTRACION
TUCUMAN 143 (altos)

EL MOSQUITO

PERIODICO SEMANAL
INDEPENDIENTE, SATIRICO, BURLESCO Y DE CARICATURAS

Director propietario: ENRIQUE STEIN

SUSCRICION MENSUAL
En Buenos Aires. 12 $ m/c

En la Campaña *(trimestre adelantado)*.................... 45 $ m/c
En las Provincias id. id........ 1 80 « fft.

PUNTO CENTRAL DE SUSCRICION y VENTA
Administracion del
COURRIER DE LA PLATA
202, calle San Martin, 202

Estampillas perfeccionadas

Todo el mundo sospechaba ya antes que lo hubieran señalado en su nota los mayoristas, la dificultad de aplicacion que tendria el impuesto por cobrar en las casas de menudeo de tabacos y bebidas.

Todo el mundo comprendia que no era posible controlar por medio de estampillas las copitas tragadas por los marchantes de los vendedores de *consuelo*.

¿En dónde pegar la estampilla? En la misma copa? Seria impracticable! no tanto porque eso no permitiria enjuagar la copa, porque los marchantes de los almaceneros con despacho de bebida y de los taberneros tienen bastante patriotismo para no reparar en cuestiones de tanta delicadeza, sino porque la copa se llenaria en un momento de sellos, de modo que el expendedor ni el consumidor sabrian ni lo que echan ni lo que toman; una vez llena de sellos, habria que lavar la copa? cómo recojer esos sellos, deshechos por el agua, hechos pedazos en la tina de enjuague de los vasos grasientos.

Nótese que no ponemos ni un momento en duda la acrisolada honorabilidad de los bolicheros y pulperos, pero lo que sucederia es que ellos mismos no sabrian como hacer para salvar los intereses del fisco.

Lo mismo sucede con los cigarreros.

Al vender un cigarro, el cigarrero agarra una estampilla engomado y la pega en el cigarro con saliba, muy bien; pero el consumidor que quiere fumar tabaco y no papel, lo primero que hace es arrancar la estampilla.

Pero supongamos que el patriotismo de los consumidores ó la excelencia de la goma no permita arrancar la estampilla, el consumidor se la fuma con el tabaco y el fisco no tiene ningun medio para perpetrar el control del impuesto.

Preocupados como siempre de los intereses de las haciendas públicas y de la salvaguardia de los dineros fiscales, los hombres de estado del *Mosquito* nos hemos reunido en una conferencia económica que ha durado tres dias y tres noches.

Pero no sentimos nuestros desvelos porque tenemes la conviccion de haber salvado los inconvenientes de la aplicacion.

Hé aquí el medio que proponemos:

En la imposibilidad en que se encuentran los despachantes de bebidas baratas y los cigarreros para pegar estampillas en las copitas que venden ó en los cigarros que se les compran, aplicáran estas estampillas en la cara de los consumidores.

Esas estampillas en lugar de goma serán untadas con liga ó pega-pega de modo que la extraccion de esa seña sea trabajosa.

El despachante exigirá que el marchante que tenga en su casa renueva su consumo hasta que le dé la gana de salir, pero no tolerará de ningun modo que en su establecimiento nadie se saque la estampilla.

Como la ley no permite indigaciones y pesquizas policiales en el interior de las casas, en frente de la puerta de cada cigarreria ó bodegon, habrá un agente de policia que examinará todos los que salgan del establacimiento, detendrá á los que salgan con una estampilla nueva en la cara. Aplicara encima un sello de inutilizacion, como los que sirven para inutilizar los sellos postales, en caso que el consumidor quiera conservarlo como adorno y por ostentacion esa seña, y hará en una cartera *ad hoc* una rayita mas en la cuenta del bodegonero, del fondero o del almacenero.

De este modo no se pierde nada.

La administracion del *Mosquito* suministra gratuitamente y sin exigir ninguna indemnizacion su feliz idea al señor Balbin.

Orígen de la peticion que circula

PARA LA SEPRESION DE LA HUELGA DE LOS TRIBUNALES

No es sin admiracion que los vecinos de la capital han aprendido que se recojian firmas para una peticion pidiendo que en adelante se suprima la huelga de los tribunales. Pero lo mas gracioso es que son dos señoras: Doña Adela P. de Buscardid, esposa de un afamado abogado y legislador y Doña Maria L. de Raspaletra, casada con un escribano muy apreciado, que son las iniciadoras de esta solicitud.

Hé aquí el motivo:

Desee mas de un mes antes de la huelga, las señoras de Raspaletra y de Buscardid, ya pedian á sus maridos alquilaran dos casas-quintas en el mismo pueblo para ir á pasar al campo el mes de vacacion que iban ellos a tener. Pero todos los dias, dejaban para el dia siguiente la tarea de ir á buscar casa en el campo so pretexto de que tenian mucho trabajo, sobre todo en el momento en que se iban á cerrar los tribunales. Las dos amigas estaban furiosas, pero creyendo verdaderamente que era el tiempo que faltaba á sus esposos se contentaban con recordarles el encargo.

La víspera del primer dia de huelga, el doctor Buscardid y su señora aparecieron en casa de Raspaletra que acababa de comer en familia.

—Aquí venimos, dijo Adela, para arreglarnos sin perder tiempo para tomar un mes de campo, pero es preciso que estemos en el mismo pueblo.

—Tienes razon, contestó Maria, y si fuera posible en la misma quinta.

—Eso es, y para eso he decidido ya que mi señor esposo, aquí presente, marche mañana mismo por el primer tren, sea del Norte, sea del Oeste, ó sea del Sud y busque y halle una quinta por un mes; él desea que lo acompañe su amigo Raspaletra y venimos á ver si está dispuesto.

—Cómo nó! convenido! por qué tren salimos amigo Buscardid?

—Por el de las siete y cuarenta y cinco, vamos por el Norte, el pais es mas alegre.

—Conforme! á las siete y media en la estacion.

—Señoras, Vdes. almorzarán sin nosotros mañana.

—No importa, almorzaremos juntas, oyes Adela? Mañana vente á almorzar conmigo; con tu niñita.

Las dos amigas pasaron juntas el dia siguiente y el tiempo les pareció corto apesar de la ausencia de sus esposos porque hablaron de ellos, de sus niños, de los preciosos ves idos de la villa de Londres y de la última tertulia de la soñora de Puitasola.

Pero los maridos no llegaron á las seis para la comida, como estaba convenido, las pobres señoras principiaron á inquietarse, habria sucedido algo a sus queridos esposos? tal vez habrian sencillamente errado el tren, era cuestion de dos horas.

—Los esperaremos para comer? preguntó Maria á su amiga?

—Lo que es yo no tengo hambre, aunque quisiera no podria comer.

Dieron las ocho y los maridos no habian aparecido. Las esposas estaban inquietas.

Un silvido de maquina les devolvió la tranquilidad!

—Es el pito del ferro-carril del Norte, dijo Adela, son ellos, este es el último tren.

Adela y Maria esperaron ansiosas una media ho a mas, pero los esposos no aparecieron.

—Señora, dijo la mucama entrando en la sala, la cocinera dice que la comida que estaba pronta á las seis, está ahora hecha un carbon.

—No importa, no tengo hambre, y tú Adela?

—Yo no pódria comer; estoy demasiado inquieta.

—Juana, dá un poco de sopa á los niños; nosotras no comemos.

A las nueve y media, nada de nuevo; las dos jóvenes mujeres lloraban silenciosamente sin saber que pensar; Adela hablaba de retirarse á su casa, pero Maria le suplicaba de no dejarla sola.

De repente se oyeron pasos pesados y voces en la escalera, las dos damas se levantaron como movidas por un resorte, habian reconocido las voces de sus esposos.

Estos entraron con la cara animada, los ojos brillantes, sonrientes, contestando á las preguntas y á los reproches de sus mujeres con piropos y cariños. Ellas no sabian á que atribuir esa extraordinaria expansion; tuvieron mucho trabajo en hacerles explicar, que habian corrido todo San Isidro, San Fernando y el Tigre, sin encontrar lo buscado; que habian llegado hacia mas de una hora por el último tren, pero que se habian entretenido en un café con un doctor amigo que habian encontrado en el ferro-carril.

—Mañana, dijo Raspaletra, iremos á ver si somos mas felices del lado del Oeste.

—Pero no nos vayan á pegar un susto como hoy?

—Pierdan cuidado! á las seis estaremos de vuelta.

Al dia siguiente, tuvo lugar la misma escena, los dos maridos volvieron á las diez de la noche, diciendo que no habian encontrado nada tampoco por el Oeste, que habian errado el tren en San José de Flores y que habian tenido que volver en coche, que habian comido en el 11 de Setiembre pensando que no los esperarian ya y que al dia siguiente temprano irian por el Sud esperando tener mas suerte por ese lado.

No fué sin una cierta desconfianza que sus esposas les vieron salir ese tercer dia; principiaban á desconfiar que sus maridos se ocupaban mas de otra cosa que de buscar casa.

Cuando llegaron las seis y media y no aparecieron los dos paseadores, Maria se levantó de su asiento y se puso á pasear á pasos precipitados por la sala con gran meneo de brazos, como para amenazar á seres invisibles.

—Pícaros! esclamaba, sin vergüenzas! es as como nos tratais! Y nosotras que somos tan tontas de creer en todas sus mentiras. Si mi marido me engaña juro de vengarme cruelmente!

—Y cómo?

—No sé; pero el medio se ha de encontrar.

La exaltacion de Maria es contagiosa; un momento despues, Adela comparte su ira, se pasea como ella á grandes pasos, gésteando y jurando venganza si es cierto que su marido le engaña.

Los dos maridos vuelven á las diez y media diciendo que el tren se descarriló en un pueblo y que aprovecharon aquella circunstancia para comer un bocado.

—Y cómo se llama ese pueblo en donde descarriló el tren? preguntó Maria.

—Ramos Mejia contestó Raspaletra.

—Ah! ya ves que nos engañan! Dicen que vienen del Sud y nos citan una estacion del Oeste.

—Tiene razon, señora, perdone! es ese tonto que se equivoca y confunde; no es en Ramos Mejia que se descarriló el tren sino en... en Adrogué.

—Ah! en Adrogué? dijo Maria, eso es otra cosa, cuenten francamente lo que han hecho hoy y si se han portado regular se les perdonará.

—Con la condicion, añadió Adela, que mañana mismo encontrarán una casa de campo linda y cómoda, pues sinó nos vamos á pasar todos los dias de la huelga solas, mientras vds. hacen todos los dias su paseo completo de campo.

—Mañana sin falta! esclaman los dos hipócritas.

Y principian á contar un cuento por el estilo del de las otras noches, [illegible] mas absurdo y lleno de inverosimilitudes que no dejan la menor duda á sus esposas sobre la indignidad [illegible] conducta.

Antes de separarse las dos amigas [illegible] el plan de espiar y seguir á sus esposos.

Al dia siguiente á las once de la mañana Raspaletra y Buscardid, sentados en un claro del bosque de sauces en San Isidro, en mangas de camisas acababan de almorzar con dos francesas que ejercian en un tiempo el oficio de modistas, pero que han renunciado á la profesion porque las picaduras de aguja les echaba á perder los dedos.

—Llévese todo eso, dijo Buscardid al mozo del hotel Vignolles que habia servido el almuerzo, indicándole los platos y las botellas vacías; déjenos solo dos botellas de champagne.

—Y ahora, dijo Raspaletra, vamos á pasear un poco en bote en el arroyuelo, allá. Yo sé donde hay un bote, lo tomaremos y daremos diez pesos al dueño que estará muy satisfecho.

—Ah! sí! sí, bravo! esclamaron las dos ex-modistas saltando de alegría, eso nos recordará Paris y los paseos en el Sena y en el Marne.

—Antes de marchar, besito á papá esclamó Raspaletra inclinando la cabeza hácia una de las muchachas que presentó su mejilla á los lábios del escribano.

Un especie de rumor, como un gruñido de rabia se dejó oir; todos volvieron la cabeza en la direccion de donde habia venido ese ruido, pero, no viendo nada, Buscardid esclamó: «será algun bicho.»

Esa esplicacion satisfizo á todo el mundo y las dos parejas se fueron bailando y cantando canciones alegres y refranes cosquillosos en direccion al arroyo.

Cuando hubieron desaparecido, dos señoras salieron de detrás de una espesa maleza de donde no habian perdido ni una palabra, ni un gesto de lo que habian dicho y hecho sus maridos.

Adela lloraba, pero la intrépida Maria pálida de rábia, amenazando con el puño en la direccion en donde habia desaparecido su pérfido consorte esclamó:

—Ah maese Raspaletra! es así como vd. me busca una quinta? Está bien! si vd. supiera la espada de Damocles que cuelga de un hilo encima de su cabeza no reiria de tan buena gana.

—Vámonos! dijo Adela con voz suplicante! creo que me voy á desmayar.

—Nó! nó! contestó Maria: ánimo! vamos á sorprenderlos y cachetearlos delante de esas miserables criaturas que esplotan los vicios de esos mónstruos.

Adela se animó y dió algunos pasos, pero derepente se paró agarrando con sus dedos enconjidos el brazo de Maria y mostrándole con la otra mano un punto en el horizonte. Por un claro que habia entre los árboles, se veia desde aquel sitio como en un cuadro fugaz el bote en el cúal estaban, coronados de verdura, los dos maridos en rabona, en pié, manejando el botador.

Una de las ex-modistas cantaba en francés con voz agria y desafinada una vieja cancion parisiense:

> Nous n'avons pas, Venise,
> Tes lagunes, tes brises,
> Tes fameux gondoliers;
> Mais nous avons la Seine,
> La Seine qui promène
> Nos joyeux canotiers

A cuya copla contestaba Buscardid con su voz ronca, con la ronda de la Marina:

> Feliz aquel que tiene
> Su casa á flote,
> Y que el mar le mece
> Su camarote!

—Tienes razon, dijo Maria á Adela, vámonos; eso se vuelve inmundo!

....

Las dos amigas se han encontrado ayer en una tienda de la calle Florida, era la primera vez que se veian desde la aventura de San Isidro que Maria llamaba la famosa pillada.

—Qué tal, preguntó Maria á Adela! cómo te has arreglado con tu pedazo de pillo de marido.

—Bien, gracias á Dios; el pobre se ha arrepentido y no he podido resistir á sus lágrimas. Le he perdonado. ¿Y el tuyo?

—El canalla ha finjido un arrepentimiento tal, que me ha dado vergüenza por él y lo he puesto como un suelo.

—¿Pero algun dia has de perdonar?

—Algun dia puede ser; pero todavia nó.

—¿Y qué esperas?

—Nada, nada! son ideas mias, no estoy aun bastante vengada.

Los que conocen el génio de Maria saben que es alborotada, pero que su ira es como la leche en el fuego, sube hasta desbordar y vuelve á bajar luego despues.

Sus amigas á quien ha comunicado sus intenciones de castigo para con su marido dicen que no cumplirá sus amenazas y perdonará renunciando á su venganza.

—

Y hé ahí el motivo por el cual son dos señoras las iniciadoras de la peticion por la supresion de las huélgas judiciarias.

PICOTONES

El número del lunes ppdo., del «Porteño,» contiene las siguientes frases:

«El Almanaque del *Mosquito*. Sabroso.

«Vapuleo á nuestro Gefe.

«No importa eso para que digamos que el librito es bueno.

«Nuestras cuentas pendientes con el *Mosco*, ya las arreglaremos.

«Nunca es tarde cuando la dicha es buena.

«Que lo entiendan y sepan Stein y Choquet.»

Como mi compañero no necesita defensor, hablo á mi solo nombre y acuso recibo de la amenaza.

Qué quiere decir con ella el señor D. Héctor Varela? Qué cuentas tengo yo que arreglar con él?

Le debo algo por haberlo criticado como hombre público, escritor, periodista ó legislador?

Tendria el mal gusto de enojarse por qué lo he tratado como á las personas mas eminentes del país?

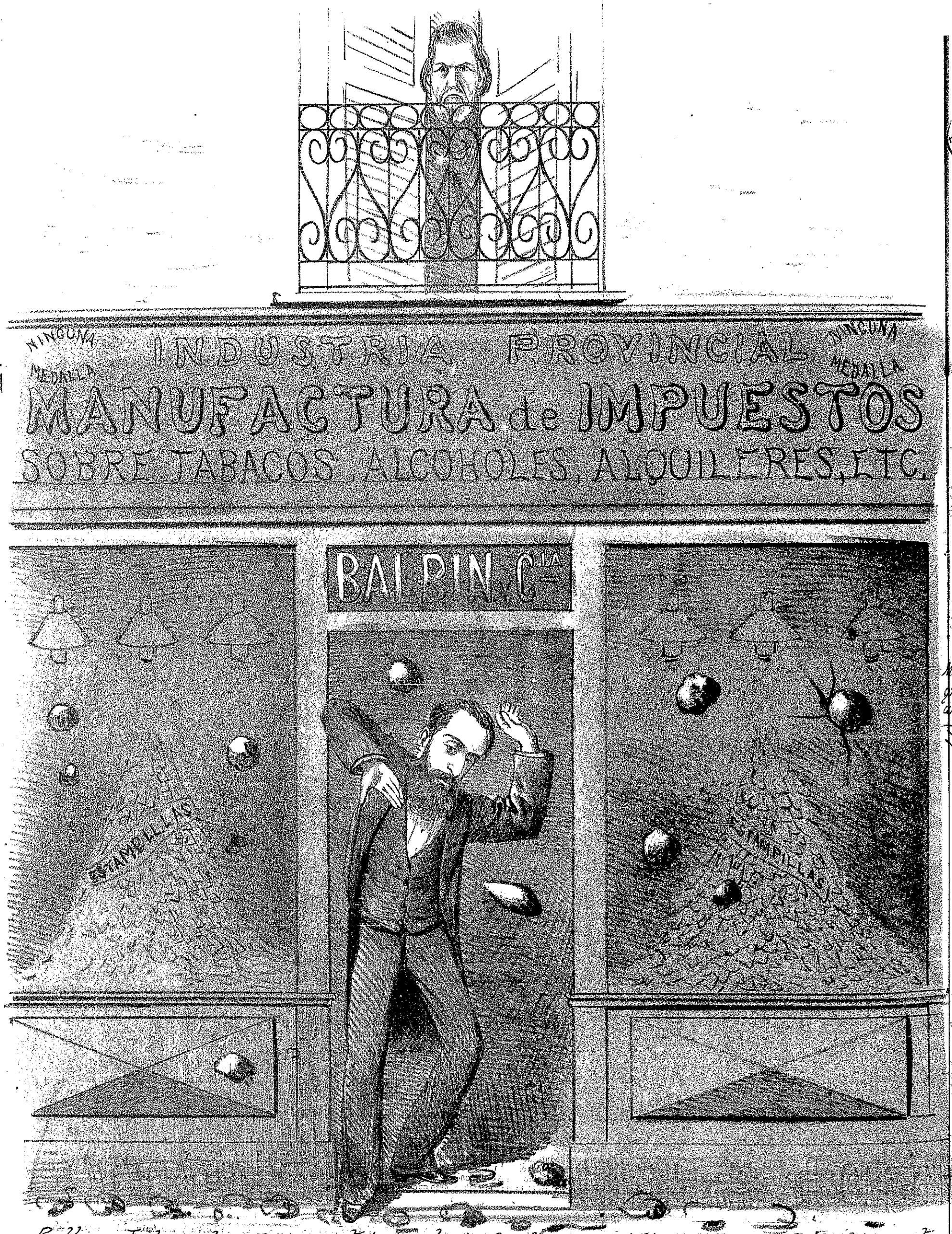
Me parece que en eso hay mas honor que ofensa y que no le he puesto en tan mala compañía.

El *Mosquito* no es un periódico de besitos ni piropos, es una publicacion crítica, satirica y burlesca, de la cual todos los hombres públicos son tributarios.

Qué quiere mas, Don Héctor? de qué se queja? No hay qué hablar de él? No hay que tocarlo? Es un Dios inmortal? una deidad inviolable? un fetiche sagrado?

A ver esas cuentas, subraye las personalidades hirientes que han salido de mi pluma y las discutiremos.

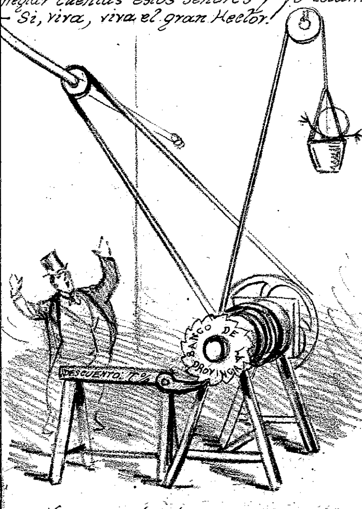
143 FLORIDA, Los MEJORES ANTEOJOS se encuentran únicamente en el INSTITUTO ÓPTICO OCULISTICO de Oliva y Schnabl, FLORIDA 143.



Balbin— Todos piden que se proteja á la industria y nadie quiere protejer la nuestra!
Cía — No se, pero me parece que mi candidatura á la presidencia esta arriesgada.

REPONSE D'UNE BERGERE A SON BERGER

Mosco— ¡Salud al sublime Hector, modelo de virtud, de moral y de humildad! Primero vengo á darle las gracias por las lisonjeras palabras que dedicó Vtra Subad á mi almanaque y segundo á decirle que para arreglar cuentas estos señores y yo estamos listos. Son accionistas de "EL AMERICANO" y como habeis heredado..
— Si, viva, viva el gran Hector!



Nueva máquina-ascensor que hace subir el oro y lo impide bajarse.

LA QUEJA DE UN PANADER MULTADO — Les he dicho que el pan de mi panaderia no puede ser malo ya que me ha puesto en este floreciente estado. Me contestaron que no era posible, que el pan que yo comia debia ser pan comprado en otra panaderia!

Tengo una gran repugnancia para las cuestiones personales en las cuales el público es testigo de reyertas privadas y se rie de los contendores. Tengo un pudor instintivo que me hace evitar en cuanto me sea posible hablar de mi mismo; pero el carácter ofensivo y amenazante del suelto en el cual se me anuncia que tengo que pagar cuentas al señor Varela, me pone en la obligacion de contestar publicamente á un reto hecho en público.

Y eso es que me obliga á decir al señor Varela, á mi turno:

«Sepa V. que lo único que saca con esas amenazas *ab irato*, que no intimidan á nadie, es ponerse en ridiculo.»

L. Choquet.

El cura de Belgrano reclama á sus feligresee el reembolso de una suma de diez mil pesos que ha gastado por haber albergado al arzobispo durante los ocho dias que el prelado ha pasado en ese pueblo.

Diez mil pesos por ocho dias vienen á ser por dia.... espérense un poco, voy á hacer la division.

Ya está! vienen á ser mil doscientos cincuenta pesos por dia.

Carito el tal albergue!

Verdad es que por ese precio debe estar uno bien servido y supongo que al arzobispo no le habrá faltado nada.

Es preciso tener mucha plata para hospedarse así.

Si me decido á ir á pasar ocho dias en Belgrano no iré á parar en casa del cura.

Daré la preferencia á Watson.

A no ser que el cura se comprometa á hacer conmigo lo que ha hechó para el arzobispo, hacer pagar mis gastos por sus ovejas!

El Presidente Avellaneda va á encontrarse en apuros.

El Club industrial le ha hecho sócio honorario.

La fraccion disidente que se ha constituido en sociedad le afrece el mismo tributo.

Y digan despues que uno puede ser Presidente sin poseer grandes cualidades diplomáticas.

El ministro Balbin trata mal, ó mas bien dicho, destrata el Directorio del Banco de la Provincia, diciendo que hay varios de ellos que no son capaces de establecer una cuenta corriente de interés.

Oh! que sí, que saben bien! trate el señor Ministro pasarles una cuenta cerrada en contra de ellos y verá que sin el socorro de nadie la ratifican en un momento.

Y los que cuentan con los dedos serán los que descubren mas pronto el error.

El defecto del Directorio del Banco no es no saber contar; es no saber calar la bayoneta cuando los go biernos invaden la casa y abren la caja apesar de él.

He visto á Pincen.

Que desilusion! es un indio viejo de cara larga sin expresion, estúpido de aspecto, ojos chicos que parecen hechos con una barrena, aspecto abatido, con una melena renegrida á pesar de su edad, mudo, indiferente á lo que pasa al rededor de él, pero con la apariencia de esa dignidad del gefe salvaje que mira con desprecio á sus verdugos y sonrie con indiferencia en medio de las torturas, sério, con aquel aspecto molleado é insensible de los cretinos. Los indios que lo rodean son todos repugnantes como él, con excepcion de un capitanejo que en el primer instante todos toman por Pincen. Si no fuera por su cútis que indica claramente sinó la raza india pura a lo menos la preponderancia de aquella se creeria que es un cristiano; parece jóven aun pero tiene la mirada clara, la sonrisa fria y á veces burlona. Contra la costumbre de la raza india, á pesar de su vigor, su cabello largo y su barba rala en las mejillas pero tupida en el bigote y la perilla son algo canosas.

Al contemplarle tenia ganas de restregarle la cara con un trapo mojado para asegurarme que no habia engaño ni trampa en esa mezcla de tez cobriza oscura y esas facciones de zuavo despejado.

Las mujeres y los chicos..... Puf!..... no hablemos de eso, así, antes de almorzar!

Inmundo!..... asquerosisimo!

El señor Borthwich es un ciudadano que tiene por profesion de tragarse sables y espadas y que vá á funcionar en Colon. Dicese que ese émulo de Ling Look piensa invitar la prensa á comer. No sé si seré de los favorecidos, pero desde ya le advierto que no iré.

¡Comer con un hombre que se mantiene con sables! Yo que no soy capaz de dijerir ni una hoja de corta-plumas!

Muchas gracias!

El *Siglo* dice que entre los indios del Retiro hay indias que dan de mamar hasta á tres niños juntos.

Eso no lo he visto; pero seria curioso de contemplar ese cuadro fenomenal.

¿En dónde tendrán el tercer peson esas indias tan fecundas!

Un diario dice que un clérigo ha recibido una factura de sebo y tierra de Santo Domingo que piensa espender en Buenos Aires.

Supongo que un cura no es capaz de vender gato por liebre y que nos venderá verdadero sebo y verdadera tierra del verdadero Santo Domingo, pero sin embargo, le aconsejaré que deposite á nombre de su patron la marca de fábrica para evitar la falsificacion.

Y cuidado con el señor Balbin que podria imponerle la estampilla.

TEATROS

OPERA

Compañia lírica italiana.—Temporada de verano-Domingo 15 de Diciembre de 1878, funcion extraordinaria con la ópera del maestro Verdi, IL TROVATORE.

A las 8½ en punto.

No se suspenderá ninguna funcion por causa de mal tiempo.

NOTA.—En estudio I PROMESSI SPOSI, ópera nueva en 4 actos de E. Petrella.

CONCERT INSTRUMENTAL

Tous les mardis, jeudis, samedis et dimanches à 8 ½, au Grand Café San Martin, rue Cangallo 237, Entrée gratuite

COLON

Sábado 14 de Diciembre estreno del celebre ventriloquo escosés BORTHWICK REID y los niños Berenguer.

AVISOS

En la Oficina de este Periodico compramos en $ 25 m/c. el Mosquito *del dia 25 de Julio 1869.*

SOMBREROS

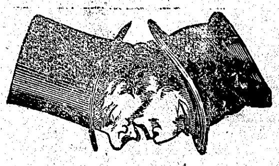
FINOS — ULTIMA MODA

PARA HOMBRES Y NIÑOS — VENTA — POR MAYOR Y MENOR

CASA DE PERISSÉ

Esquina Cuyo y Suipacha

Sombrero de PERISSÉ



Sombrero que no es de PERISSÉ

Nuevo y gran Surtido

DE SOMBREROS

DE TODAS CLASES

por mayor y menor

La casa recibe directamente de todas las principales fábricas de Europa y puede vender mas barato que las demás sombrererias.

En adelante, el nuevo surtido abrazará todas las clases y será al alcance de todos los bolsillos.

Nota—Envio de dinero para Francia y viceversa.

La Casa está tambien abierta los dias de fiesta.

Calle CUYO esquina SUIPACHA

YA ESTÁ EN VENTA

EL GRAN ALMANAQUE DEL MOSQUITO

PARA 1879

Con mas de cien caricaturas

POR H. STEIN

Precio en Buenos Aires: 5 pesos m/c.

Fuera de Buenos Aires: 30 centavos fuertes.

PUNTOS DE VENTA

POR MAYOR { Oficina de *El Mosquito*, Tucuman 143. Oficina del *Courrier de la Plata*, San Martin 202. Litografía Madrileña, Chacabuco 155.

POR MENOR EN LOS PUNTOS SIGUIENTES:

La Minerva, Florida 76.
Papelería Alemany, Piedad 69.
Librería Rivadavia, Rivadavia 95.
Id. Peuser, San Martin 98.
Id. de Mayo, Perú 115.
Id. Europea, Florida 242.
Id. Internacional, Cuyo 179.
Id. Alemana, Cangallo 95.
Id. de Lajouane, Perú 53.
Cigarrería *La Abundancia*, Rivadavia 214.
Libreria Inglesa, Piedad 143.
Sombrerería de P. Perissé, esq. Cuyo y Suipacha.
Librería de Ygon Hnos., Bolivar 60.
Id. de Uria, Bolivar 110.
Id. de Baccani, Artes 88.
Id. de Marti, Tacuari 234.
Encuadernacion de Marsico, Perú 297.
Confitería esq. Tucuman y Florida.
Cigarrería de Daumas, Piedad 239.
Librería Hispano-Americana, Buen Orden 308.

En Montevideo: J. Védére, Sarandi 198.

Nota.— Las personas que vivan fuera de Buenos Aires y deseen recibir el Almanaque deben mandar 30 centavos fuertes en sellos postales, á la Oficina, Tucuman 143, que se encarga de mandarlo por correo.

El precio de la docena, que ira en paquete *certificado*, es de $ 2.40.

Dirijir la Correspondencia: Tucuman 143 (altos)
BUENOS AIRES